



El alma

de
Szechuan

BUENA

de BERTOLT BRECHT
dirección URPI GIBBONS

Bertolt Brecht

El alma buena de Se-Chuan

www.jcasturias.org

Título de los originales en alemán: *Der gute Mensch von Sezuan* y *Mutter Courage und ihre Kinder*.

Como otras obras de Brecht, El alma buena de Se-Chuan se inspira en el antiguo teatro chino. El autor comenzó a trabajar en esta "parábola dramática" en el año 1934, durante su estadía en Dinamarca, concluyendo su labor en Suecia, en 1940. La pieza fue estrenada en inglés en la Hamline University; la versión original fue representada por vez primera en Zurich y luego en Francfort, donde se la llevó a escena en 1931 con música de Paul Dessau.

PERSONAJES

Wang, *aguatero*

Los tres dioses

Shen-Te/Shui-Ta

Yang Sun, *aviador sin trabajo*

Señora Yang, *su madre*

La viuda Shin

Una familia de ocho personas:

El hombre

La mujer

El sobrino

El hermano

La cuñada

La sobrina

El abuelo

El niño

El carpintero Lin-To

La propietaria Mi-Tzu

El policía

El vendedor de alfombras y su mujer

Prostituta joven

Prostituta vieja

El barbero Shu-Fu

El bonzo

El desocupado

El mozo de café

Los transeúntes del prólogo

La acción transcurre en la ciudad medio europeizada Se-Chuan.

PRÓLOGO

Una calle de Se-Chuan. Es de tarde. Wang, un aguador se presenta al público.

WANG: Soy el aguador de esta ciudad, de Se-Chuan. Mi oficio es agotador. Cuando hay sequía, debo recorrer kilómetros para conseguir un poco de agua. Y cuando abunda, no gano un céntimo. Claro que en nuestra provincia, la miseria es cosa de todos los días, y ya nadie pone en duda que no hay ayuda posible para nosotros, como no venga de los dioses. A propósito, un tratante de ganado que suele pasar por estas comarcas me ha asegurado que varios dioses, de los más importantes, se acercan a estas tierras. ¡Pueden imaginarse ustedes mi alegría! Pensar que en cualquier momento pueden aparecer aquí, en Se-Chuan. Sin duda las incesantes quejas que se elevan desde la tierra habrán inquietado al cielo. Hace ya tres días que espero en este sitio, a las puertas de la ciudad, cuando llega la hora del crepúsculo, para ser el primero en darles la bienvenida. Después, quién sabe si se me presentará la ocasión. Vendrán los señorones y los acapararán... ¡Con tal de que acierte a reconocerlos! Tal vez llegue cada uno por separado, para no llamar la atención. *(Pasan tres obreros.)* Ésos no pueden ser, vienen del trabajo. *(Los observa atentamente.)* No, andan con las espaldas encorvadas, de tanto cargar con fardos. *(Pasa un empleado.)* Ese otro... es imposible que sea un dios, con esos dedos manchados de tinta. A lo sumo, será un empleado de la fábrica de cemento. ¿Y aquellos señores? *(Pasan dos señores.)* No, tampoco creo que sean dioses. Esa expresión brutal sólo la tienen los que están acostumbrados a tratar a palos a la gente. Los dioses no tienen por qué apalea a nadie. *(Aparecen los tres dioses.)* A ver... aquellos tres... Sí, podría ser... Están bien alimentados, no parece que hayan trabajado jamás, y tienen el calzado cubierto de polvo, como si vinieran de muy lejos... ¡Son ellos! *(Se prosterna.)* ¡Disponed de mí, divinos visitantes!

PRIMER DIOS *(complacido)*: ¿Así que nos esperaban por aquí?

WANG: *(les da de beber)*: Hace mucho tiempo. Pero yo soy el único que estaba enterado de vuestra llegada.

PRIMER DIOS: Necesitamos un lugar donde pasar la noche. ¿Puedes conseguirnos una habitación?

WANG: ¿Una? ¡Cientos! Toda la ciudad se pondrá a vuestro servicio, ¡oh ilustres señores! ¿Dónde deseáis hospedaros?

Los dioses cambian entre sí miradas elocuentes.

PRIMER DIOS: Anda, hijo mío, vé a la casa más próxima... Será lo mejor.

WANG: Es que temo atraerme el rencor de los grandes de la ciudad si elijo a uno en detrimento de los demás.

PRIMER DIOS: Precisamente por eso te hemos dicho que vayas a la más próxima.

WANG: Bueno, entonces iré a la del señor Fo, que está aquí enfrente. Aguardad un minuto. *(Corre a una casa y llama; se abre la puerta. A los pocos instantes regresa cariacontecido.)* ¡Qué contrariedad! El señor Fo no está en casa y los criados no se atreven a tomar ninguna decisión sin una orden suya, porque es un hombre severísimo. Menudo escándalo va a armar cuando se entere que os han cerrado la puerta, ¡a vosotros, ni más ni menos!

LOS DIOS *(sonriendo)*: Sin duda...

WANG: Un minutito más... La casa de al lado pertenece a la viuda Su. Se volverá loca de alegría cuando sepa... *(Corre hasta la casa y vuelve visiblemente turbado.)* Será preferible preguntar en otra parte. Dice que no tiene más que una piecita, y que ni siquiera está arreglada. Voy ahora mismo a casa del señor Cheng.

SEGUNDO DIOS: ¿Una piecita? Es todo lo que necesitamos. Anda, dile que aceptamos.

WANG: ¿Aunque esté desarreglada? Allí ha de haber muchísimas arañas.

SEGUNDO DIOS: No importa. Donde hay muchas arañas hay pocas moscas.

TERCER DIOS (*conciliador*): Vé a Casa del señor Cheng, hijo mío, o a casa de quien quieras. En realidad, las arañas me producen un poco de asco...

Wang llama a otra puerta y lo hacen pasar al interior.

Voz (*adentro*): ¡Déjame en paz con tus dioses! ¡Ya tenemos bastantes dolores de cabeza sin ellos!

WANG (*de vuelta*): El señor Cheng está realmente trastornado. Se le ha llenado la casa de parientes y no se atreve a presentarse ante vosotros, ilustres dioses. ¿Queréis que os hable con franqueza? Los que están con él no son buena gente. Por eso no quiere que lo veáis en semejante compañía. Teme vuestro juicio.

PRIMER DIOS: ¿Tan temibles somos?

WANG: Solamente para los malos, por supuesto. Hace ya varios siglos, por ejemplo, que las inundaciones están causando estragos en la provincia de Kuan.

PRIMER DIOS: ¿Ah, sí? ¿Y por qué?

WANG: Pues porque allí nadie les teme a los dioses.

SEGUNDO DIOS: ¡Qué tontería! ¡Si no hubiesen dejado que se hundiera el dique!

PRIMER DIOS: ¡Chst! (*A Wang.*) Bien... ¿Te queda alguna esperanza, hijo mío?

WANG: ¿Cómo podéis preguntarme semejante cosa? Unos pasos más y en seguida os encuentro alojamiento. El problema vendrá después, cuando no sepáis cuál elegir. Si todos están ansiosos de recibirlos. ¡Hasta ahora tuvimos mala suerte, nada más! ¡Voy corriendo!

Se marcha titubeando y por fin se queda perplejo en mitad de la calle.

SEGUNDO DIOS: ¿Qué os dije?

TERCER DIOS: Después de todo, tal vez sea mala suerte.

SEGUNDO DIOS: ¿Mala suerte en Chun, mala suerte en Kuan, mala suerte en Se-Chuan? No, ya no queda gente que les tema a los dioses; esta es la pura verdad y no os atrevéis a afrontarla. Admitid que nuestra misión ha fracasado.

PRIMER DIOS: Siempre existe la posibilidad de que encontremos un alma buena. Puede aparecer cuando menos se la espera. No tenemos derecho a obrar con ligereza.

TERCER DIOS: Nuestro convenio establecía: "El mundo puede seguir tal como está mientras exista un número suficiente de almas buenas, capaces de llevar una vida digna del hombre." El aguador debe ser una de ellas, si las apariencias no me engañan.

Se dirige hacia Wang, que continúa indeciso.

SEGUNDO DIOS: Pues... las apariencias engañan. Cuando el aguador nos dio de beber en el jarrito con que mide el agua, observé algo... Aquí está el jarrito.

Se lo muestra a los otros dioses.

PRIMER DIOS: ¡Tiene doble fondo!

SEGUNDO DIOS: ¡Es un tramposo!

PRIMER DIOS: Bueno, queda eliminado. Pero, ¿qué impone un hombre corrompido cuando puede haber otros que llenen las condiciones establecidas? Es necesario que encontremos uno. Hace dos mil años que nos vienen machacando que el mundo no puede continuar así, que no existe nadie capaz de ser bueno en la tierra. Hoy, se nos pide que demos nombres de gente que tengan fe en los mandamientos y que sepan cumplirlos.

TERCER DIOS (*a Wang*): ¿Resulta tan difícil encontrar alojamiento?

WANG: Para vosotros no. Os aseguro que estáis equivocados. Si aún no encontré nada, la culpa es mía. Probablemente no sé buscar.

TERCER DIOS: Eso sí que no.

Regresa junto a los dioses.

WANG: *(para sí)*: ¡Ya empiezan a sospechar! *(Se dirige a un señor que pasa.)* Perdóneme el que lo moleste, estimado señor, pero tres de los dioses más influyentes, cuya visita se esperaba en Se-Chuan desde hace años, finalmente han llegado y necesitan albergue. ¡No se vaya! ¡Convénzase antes! Una ojeada le bastará. Por el amor de los dioses, no deje escapar esta ocasión única... Invítelos en seguida a cobijarse bajo su techo; más vale que le queden agradecido a usted que a otro. *(El señor continúa su camino. Wang acude a otro.)* Señor mío, ya está usted enterado. ¿Verdad que les dará hospitalidad? No se necesitan salones principescos. La intención es lo que vale.

EL HOMBRE: ¿Y cómo puedo saber de qué calaña son tus dioses? Uno no puede meter en su casa a cualquiera.

Entra en su puesto de cigarrillos. Wang corre hasta donde se hallan los dioses.

WANG: He encontrado a un señor que seguramente va a aceptar.

Ve su jarrito en el suelo, mira turbado a los dioses y echa a correr hacia el grupo de casas.

PRIMER DIOS: El panorama no es muy alentador que digamos.

WANG *(al hombre que sale de la cigarrería)*: Entonces, ¿qué ha decidido respecto de la habitación?

EL HOMBRE: ¿Cómo sabes que no vivo en la posada?

PRIMER DIOS: Nada, no encuentra nada. También a Se-Chuan tendremos que ajustarle las cuentas.

WANG: Le juro que son los tres dioses más poderosos de todo el cielo. Hasta tienen sus estatuas en el templo. Si se apresura a invitarlos, seguramente aceptarán.

EL HOMBRE: ¡Buenos estafadores han de ser, y tú queriendo encajármelos a mí!

Se marcha.

WANG: ¡Estúpido, cegato! ¿Es que no temes a los dioses? ¡Ya verás cuando te estés tostando en pez hirviendo! Es lo menos que merecen todos ustedes por su indiferencia. ¡Pero se arrepentirán! ¡Lo van a pagar caro hasta la cuarta generación! ¡Han cubierto de ignominia a toda la ciudad! *(Pausa.)* Mi última probabilidad es Shen-Te, la prostituta. Ella no puede negarse. *(Llama.)* ¡Shen-Te! *(Aparece Shen-Te en la ventana.)* ¡Han llegado! Pero no consigo encontrarles alojamiento. ¿No podrías recibirlos tú por una noche?

SHEN-TE: Me temo que no, Wang. Espero a un cliente. Pero ¿cómo es posible que no encuentres sitio para ellos?

WANG: Te lo explicaré en otro momento. Lo único que puedo decirte es que todo Se-Chuan no es más que un estercolero.

SHEN-TE: A menos que me esconda cuando él llegue. Así, tal vez se marche. Iba a salir conmigo.

WANG: ¿No podríamos entrar mientras tanto?

SHEN-TE: Sí, pero no alcen la voz. ¿Se puede hablar claro con ellos?

WANG: ¡No, que no se enteren a qué te dedicas! Mejor esperaremos abajo. Oye, pero no vayas a salir con tu cliente, ¿eh?

SHEN-TE: Estoy en las últimas, y si mañana por la mañana no pago el alquiler me ponen de patitas en la calle.

WANG: Déjate de hacer cuentas en un momento como éste.

SHEN-TE: Sí, sí, es muy fácil decirlo. "Ventre hambriento no admite engaños, aunque el emperador festeje su cumpleaños." En fin, que vengan.

Apaga la luz.

PRIMER DIOS: Me parece que no hay nada que hacer.

Los dioses se acercan a Wang.

WANG *(sobresaltado al verlos detrás de él)*: He hallado alojamiento.